

## 4.7. NUEVAS PRÁCTICAS TRADICIONALES

### PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DEL VITRAL “REMOLINO Y PAMPA”

**Eugenia Castillo, Carlos Servat, María Eva Kolovcevic, Analía Donadío**  
Facultad de Bellas Artes (FBA). Universidad Nacional de la Plata (UNLP)

#### Resumen

Este trabajo da cuenta del proceso de construcción de una producción plástica, en este caso el diseño y ejecución de los vitrales que hoy revisten la fachada de la Terminal de ómnibus de la Ciudad de Laprida. El mismo se sostiene sobre dos acciones complementarias, un hecho plástico en sí y la gestión posible para su realización.

Encontramos en este abordaje la pugna entre creatividad y renovación frente a un estado de situación que en un principio no requiere ser modificado. En nuestro ejercicio nos acompaña siempre la pregunta: “¿Quién necesita un vitral?”, pero ¿quién necesita algo que desconoce o que por costumbre ha visto desde una lejanía de imposibilidades, en manuales, en iglesias, como una práctica de “otros” y para “otros”, alejada, dificultosa, enigmática, ante la que opera como espectador pasivo.

El objetivo es desarrollar e implementar un nuevo modelo de formación y sensibilización en relación con el contexto dado, en pos de crear valor, ligado estrechamente a las posibilidades locales. Posibilitar la inserción de un proyecto en su entorno permite producir, investigar y difundir las prácticas relacionadas con el vidrio para ofrecer variados conocimientos.

#### Palabras clave

Vitral; universidad; entorno; innovación; cultura

El oxímoron del título hace referencia a una práctica que se manifiesta en situaciones intermedias: ¿cómo hablar de contemporaneidad en el caso de algunas esencias y herramientas que subsisten en talleres tradicionales?

Nuestra contemporaneidad presenta un cúmulo de imágenes y discursos tan próximos y accesibles como fugaces. Contamos con tutoriales, herramientas y materiales específicos de la práctica que han sido perfeccionados hasta lograr opciones otrora imposibles. Nuevos materiales, pegamentos para vidrios, cortes láser, otras paletas de colores, vidrios

reflejantes, tornasolados, iridiscentes, variantes térmicas, materiales fusionables, sofisticados programadores para hornos componen el entorno del presente. Mirado esto desde los aspectos tecnológicos, parecería que la vidriera o vitral tradicional (*vitraux*) no tuviese lugar o no cuajara. Sabemos que el vitral es un sistema de soporte de expresiones plásticas compuestas por vidrios grisallados,<sup>1</sup> coloreados con amarillos de plata o texturados, que son cortados de modo que encastran y unidos con perfilería metálica (trafilas de plomo). Este método de trabajo es más o menos similar al que se empleaba en la Europa medieval, cuando tuvo su origen. Para el modo de nuestra época, parecería que esta técnica ha quedado muy lejos, pero, bien, quienes estamos en este camino, reconociendo elementos tradicionales, los desmontamos, los ensayamos, los comprendemos, los actualizamos, los desconfiguramos, generando de alguna manera una repuesta en escena.

Somos parte de la Universidad Nacional de las Artes (UNA); dentro del Departamento de Artes Visuales, formamos la cátedra “Taller de Vidrio I y II”. Desde nuestras actividades de extensión, trabajamos para construir una vinculación con la comunidad. El programa interno al que respondíamos y respondemos fue titulado “Proyecto de revalorización de entornos” y tuvo su inicio en el año 2003. El modo de llevar adelante las actividades y su permanencia hasta el día de hoy es lo que nos permite pensar que aquello que denominamos *proyecto*, en su misma práctica y ejercicio, se convirtió en un programa. Las acciones, reflexiones y revisiones sobre conceptos y perspectivas reafirman la importancia de la producción que nos compete.

La revalorización de entornos consiste esencialmente en una serie de actividades de sensibilización que se conjugan con lo ambiental proponiendo una exaltación a través del arte. No busca resolver exclusivamente desde una fase estética, sino que se les da preponderancia a los modos de relación con la comunidad: generar lazos, afectos, so pretexto de sentido desde la faz productiva. Mediante la idea de trabajo comunitario, apuntamos a facilitar la experiencia de actividades y procesos participativos en que el público interesado pueda conectarse con el entorno de esta producción de una forma natural. Y un objetivo final: el hacer del vidrio una comunidad ampliada en el orden del conocimiento, la producción y la valoración, como aporte a la comunidad artística que nos ha ofrecido el rol y la posibilidad de generar nuevos espacios para propagar conocimiento.

---

<sup>1</sup> Grisallados son los vidrios tratados en su superficie mediante la técnica de grisalla: se aplican sobre la pieza óxidos colorantes y un fundente y posteriormente se la hornea para que estos queden fijados al vidrio.

Siguiendo esta dinámica, en el año 2007 llegamos a la ciudad de Laprida, en la provincia de Buenos Aires, donde tuvo lugar el proyecto “Remolino y pampa” (2011-2015). Desde nuestro arribo allí habíamos establecido una diversidad de actividades de vinculación, pero siempre enmarcados en la misma ciudad y al calor de las reconocidas Jornadas de Educación por el Arte.<sup>2</sup> “Remolino y pampa” supuso una profundización de las relaciones ya establecidas; el proyecto, enclavado en la terminal de ómnibus de la ciudad, comprendió el diseño y la ejecución de paneles de vitrales para la fachada de dicho edificio.

Como hemos referido en un trabajo anterior, tal vez construir en un territorio donde no existe la previa necesidad de nuestra práctica puede considerarse como algo poco fructífero, pero ¿no es también esa una zona donde se abren todas las posibilidades de la existencia, donde todo está por o puede suceder? Entonces, enfrentarnos a esta supuesta nada en el territorio del vidrio implica enfrentarnos a un campo donde todo es un posible suceso. Este encuentro con el territorio constituye un problema que radica en la pugna entre la creatividad y la renovación.

En nuestro ejercicio nos acompaña siempre la pregunta: “¿Quién necesita un vitral?”, pero ¿quién necesita algo que desconoce o que por costumbre ha visto desde una lejanía de imposibilidades, en manuales, en iglesias, como una práctica de “otros” y para “otros”, alejada, dificultosa, enigmática, ante la que opera como espectador pasivo? Un problema que en cierta forma compartimos con el general de las llamadas *artes del fuego*.<sup>3</sup>

Por ello, cuando nos vemos en la necesidad de definir el objeto de análisis, no podemos solo detenernos en el desarrollo de un objeto de producción, sino que este objeto de análisis debe ser constituido como una yuxtaposición de itinerarios de diferentes procedencias y conformaciones, un cúmulo de historiales que se entrecruzan para poner en juego lo que denominaremos *obra*, considerando los objetivos de nuestro quehacer como primordiales para configurar los contenidos de nuestra *obra*.

El objetivo, en este sentido, es desarrollar e implementar un nuevo modelo de formación y sensibilización en relación con el contexto dado, en pos de crear un valor agregado, ligado estrechamente a las posibilidades locales. Con el fin de posibilitar al máximo la inserción del proyecto en su entorno (esta conexión con la ciudad de Laprida, más determinadamente con “Remolino y pampa”), nuevamente podemos producir, investigar y difundir las prácticas relacionadas con el vidrio para ofrecer variados conocimientos. Vemos en estas acciones oportunidades para generar desarrollo y acciones productivas que expandan el espectro del arte a través de la vidriera artística.

<sup>2</sup> Se trata de un evento cultural declarado de interés provincial, que se lleva a cabo de manera anual desde hace veintisiete años en la ciudad de Laprida, organizado por la Secretaría de Cultura y destinado a la comunidad de vecinos. Durante tres días se brinda una batería de actividades, talleres y acciones del campo de la cultura a fin de generar espacios para la creatividad.

<sup>3</sup> Artes del fuego, según la una ref. a UNA, son las prácticas que se llevan a cabo a través del horneado de materiales cerámicos, vítreos y afines.

El hecho de haber formado parte de varias ediciones de las Jornadas de Educación por el Arte de la ciudad nos permitió vincularnos desde otra perspectiva con la comunidad de Laprida y vehicular la confrontación de un elemento de una práctica tradicional con un ejercicio cuasi eventual, promoviendo valores agregados.

Establecer un valor agregado en un edificio no solo consiste en revitalizar la escena visual, sino en establecer, dentro de la dinámica del lugar, un momento, un cambio de situación, donde el estado de “en construcción” es el responsable de habilitar en la diversidad los modos de transferencia. Es aquí donde se ponen en juego los verdaderos motivos de nuestros valores disciplinares, donde se ven involucrados los propios intereses, los intereses comunales y el ideario popular que construye la escena donde se desarrolla la operación visual.

Las Jornadas de Educación por el Arte nos habilitaron el juego y proveyeron una base para la inserción de nuestras propuestas y desarrollos; fueron, sin duda, el marco cultural de estos. Nuestra inclusión en ellas sirvió para valorizar la producción del arte en vidrio, las

maneras de llevar a la práctica cada concepto y los modos de poner el cuerpo ante la situación. La inclusión fue mutua: nosotros incluimos a las jornadas en nuestra dinámica y las jornadas nos incluyeron.

Laprida es una comuna alejada; su circuito artístico se mantiene (o mantenía) escindido del circuito del arte de los centros legitimadores de la práctica artística. El rol del arte tiene como eje principal la línea de trabajo de “educación por el arte”. Las jornadas utilizan un formato interdisciplinar que instala el juego como dinámica de una producción descontracturada, apta para todos. Ahí, en ese entorno, intentamos proponer la presencia de una práctica tan austera e introvertida como el vitral.

La característica esencial de esta técnica se relaciona con una particular utilización de materiales y herramientas: a la fragilidad del elemento nodal, el vidrio, y a través de él, se unen un cúmulo de procesos donde cortantes herramientas y desechos contribuyen a crear un ámbito en el que abundan los elementos de riesgo.

Si bien las prácticas vinculadas con el vitral tienen un anclaje en su tradición, claramente de otra época, vemos que hay algo para decir, para dar, para propiciar dentro de las producciones artísticas contemporáneas: un modelo laboral basado en un trabajo introvertido. Desde nuestro lugar, proponemos nuevas maneras de presentación ante el mundo, aportando nuevos modos de prácticas y sentidos que atraviesan o se acomodan a los tiempos de la contemporaneidad en su lenguaje y formas de producción. Utilizados como soporte de manifestación de nuestras prácticas, aplican los recursos de los modos tradicionales a la temporalidad actual. Desde una mirada plástica, podemos decir que el juego con la luz es un juego de todos los tiempos.

Antes de entrar por completo al desarrollo del proyecto “Remolino y pampa”, expondremos una etapa previa dentro del caso Laprida.<sup>4</sup> En el inicio de la intervención de la terminal de ómnibus, se propuso un desarrollo mucho más libre, en el que los participantes del taller podían accionar según su parecer y diseñar y realizar su propio panel de vitral. El juego se abrió con algunos paneles de vitrales colocados aleatoriamente en la carpintería metálica. El asistente debía tomar de aquello algún elemento con el cual establecer un vínculo, de modo de entablar un diálogo entre el panel preexistente y el propio bajo una dinámica de cadáver exquisito. La continuidad sería la idea expresada a partir de la subjetividad de los participantes, mientras nosotros solo nos dedicaríamos a trabajos de coordinación, asistencia y seguridad del conjunto. Esta idea no pudo ser recepcionada por los destinatarios; probablemente el umbral de los hábitos de los lugareños y las licencias propias de las artes plásticas hicieron que este desafío no prosperase.

“Remolino y pampa” propició una diversidad metodológica en su concreción y vehiculizó una variedad de acuerdos, que pueden sistematizarse en tres etapas, basadas en la necesidad de concreción a través del tiempo:

- 1- Jornadas de Educación por el Arte.
- 2- Jornadas de prácticas profesionales dentro del marco de cursadas del UNA (Fases Aventón I, II, III y IV).
- 3- Jornadas de vitral, exclusivas para la finalización específica del proyecto, en la comuna de Laprida.

El tiempo corría por el año 2014. La intervención en la terminal tenía sobre sí el aporte de tres jornadas de educación destinadas a ella. Por estar enmarcada en un edificio público, se planteó la necesidad de su culminación. Seguir la producción al ritmo que habilitaban las jornadas arrojaba el resultado de finalizar en el año 2025. En nuestra época, es una proyección muy compleja, extensa y, por ende, frágil.

Fue necesario recapitular, recalcular y encontrar un formato en que la tarea pudiera ser concluida. Este replanteo nos colocó en otro sitio, frente al trabajo y frente a las instituciones en las cuales enmarcamos nuestra tarea: la Municipalidad de Laprida y nuestro Departamento de Artes Visuales. Tras expresar al Municipio la necesidad de apalancar el proyecto para concluirlo, surgió la insoslayable demanda del boceto final. Este requerimiento determinó el fin de la primera etapa. Así quedó marcada la operación de inicio del vitral “Remolino y pampa”.

## 1. Jornadas de Educación por el Arte

---

<sup>4</sup>Organizamos nuestras experiencias bajo la denominación *casos*; entendemos por *caso* un compendio de experiencias múltiples, acciones, vinculaciones, técnicas, proyectos, avances, retrocesos, intuiciones, incluyendo discusiones conceptuales.

Al inicio de la propuesta y por las características del ritmo de las jornadas, cada participante pasaba por la experiencia del taller durante seis horas en dos días. En ese tiempo adquiría y aplicaba los conocimientos de moldería, cortes, armado, soldado y terminaciones, dejando el proceso uno o más paneles armados por persona. Este ritmo hacía que la propuesta fuera casi vertiginosa, lo cual desmantelaba el escenario típico de la operatoria de la vidriera tradicional. Con solo aplicar estos conocimientos a unas jornadas donde el habitante era integrado esporádicamente, destruimos la idea de proceso establecida:

- Reconsideración de la técnica: pérdida del temor al corte de vidrio.
- Establecimiento de roles.
- Solidaridad ante el conjunto.
- Causa común.
- Idea de aportes mínimos.
- El vitral como práctica artística posible del espacio, no ya como soporte pasivo de localización de actividades, sino como un potencial productivo. Se refleja en el rol que se le asigna a la intervención, que se vuelve un disparador en sí misma, facilita cambios de situaciones y estimula las actividades.

## 2. Jornadas de prácticas profesionales dentro del marco de cursadas de la UNA

Se implementa la idea denominada “Fase Aventón”: una labor solidaria con los estudiantes de la carrera de Artes Visuales que cursaban la materia “Taller de vidrio I”, UNA.

Habitualmente los estudiantes de la materia elaboran desde lo procedimental un trabajo individual. En esta oportunidad se planteó a los estudiantes la opción de llevar a cabo un trabajo en *colaboración*: se les enseñaría la técnica y, una vez que tuviesen un dominio razonable, realizarían un panel con materiales brindados por la Comuna de Laprida, asistidos por la cátedra. Estos paneles serían donados al Municipio en el marco de “Remolino y pampa”. Todos los actuantes quedarían en los créditos, que se expresarían en los paneles correspondientes.

El primer cuatrimestre en que se puso en práctica esta fase permitió un enorme incremento en la producción de los paneles, lo que acercaba la fecha de finalización de las tareas. Estos resultados fueron presentados a las autoridades de la Comuna, que expresaron gran entusiasmo y total apoyo para la concreción de “Remolino y pampa”.

## 3. Jornadas de prácticas específicas en la comuna de Laprida

El apoyo se concretó en la firma de un convenio entre la Municipalidad de Laprida y la Universidad Nacional de las Artes.

# CIEPAAL

1° CONGRESO INTERNACIONAL  
DE ENSEÑANZA Y PRODUCCIÓN  
DE LAS ARTES EN AMÉRICA LATINA

Secretaría de  
Ciencia y Técnica  
IPEAL

facultad de  
bellas artes

SECRETARÍA DE  
ARTE Y CULTURA



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE LA PLATA

Cuando se hubo firmado el convenio, era tanta la experiencia acumulada que permitió una sistematización sumamente dinámica. Las Fases Aventón se reiteraron, hasta llegar al Aventón IV; también se llevaron a cabo las jornadas de vitral en Laprida, para lo cual un grupo de once personas, dos docentes y nueve estudiantes, viajaron a la ciudad y permanecieron en ella cinco días, durante los cuales ofrecieron a la ciudad su absoluto compromiso en el trabajo. Fue tan productiva esta fase que se incorporaron tareas tales como documentación, registros precisos, inclusive la elaboración de las recomendaciones para el mantenimiento de las vidrieras y pasos a seguir frente a deterioros.



Imagen del vitral-objeto "Remolino y pampa", en estado de colocación.



Fase Aventón. Culminación del vitral "Remolino y pampa".

## Conclusión

Cuando intentamos sostener un nuevo modo de producción tradicional en entornos contemporáneos, asumimos el reconocimiento de que nuestra práctica contiene una

configuración en el sentido productivo que elabora planes extensos, que atraviesan generaciones.

En Laprida la prosecución laboral se desarrolló con una serie de vaivenes que van desde la intervención en la capilla San José Obrero<sup>5</sup> hasta el proyecto Aventón, con la firma del convenio para la culminación de “Remolino y pampa”, un proyecto que dio finalización al vitral situado en la terminal de ómnibus de dicha ciudad.

Este conjunto de realizaciones humanas nos brinda un concepto ampliado del entorno; nos referimos a una situación concreta en la que aparecen y se articulan vínculos entre los actores intervinientes en lo diverso de las actividades. De ello resulta una identidad entre los participantes involucrados y las características del espacio, el cual adquiere un carácter distintivo con una denominación específica: *territorio*. De la conjunción entre escenario y actor surgen aportes que al relacionarse detonan en una variedad de espacios organizados, tanto por las dimensiones que comprenden como por la naturaleza de las actividades que en ellos se desarrollan.

Por eso “Nuevas prácticas tradicionales” plantea la manera en que nos apropiamos de la tradición, en este caso lo tradicional de la vidriera emplomada, para dar cabida a la situación contemporánea radicada tanto en lo material y en lo pedagógico como en lo gestivo.

## Bibliografía

- AA. VV. *I vetrai di altare in Argentina*. Altare (Génova): Museo dell'Arte Vetrari Altarese, 2010.
- Bressan, Juan. *La revalorización de la dimensión territorial en el desarrollo regional: Villa María su entorno microrregional en un marco de competitividad sistémica*. Disponible en: [http://www.iifap.unc.edu.ar/imagenes/revistas/14/la\\_revalorizacion.pdf](http://www.iifap.unc.edu.ar/imagenes/revistas/14/la_revalorizacion.pdf).
- Echen, Roberto. *Residencia en el mundo*. Rosario: Castagnino+MACRO, 2011.
- Espantoso Rodríguez, Teresa (coord.). *Reflexiones entre los dos bicentenarios. Primer Congreso Nacional de Arte Público en Argentina*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2013.
- Laddaga, Reinaldo. *Estética de laboratorio*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2010.
- Rey, José. *Historia del CIDI. Un impulso de diseño en la industria argentina*. Buenos Aires: Red de Amigos del CMD, 2009.
- Travaglino, Carlos A. *Los artesanos y el cristal. Su historia en la provincia de Santa Fe*. Cañada de Gómez (Santa Fe): Imprenta Gus, 2007.
- Zajonc, Arthur. *Atrapando la luz*. Santiago de Chile: Andrés Bello, 1996.

<sup>5</sup> Primer intervención de vitral de este grupo en la ciudad de Laprida, año 2007, Parroquia San José Obrero.